

ESPEJO AZUL

Como cada miércoles, sonó el despertador a las 7:42. Me levanté y abrí la ventana. Nublado. Me vestí y preparé con la apática monotonía que impregna la rutina y me dirigí a la facultad.

Llegando a la plazoleta escuché una voz alejada, gritaba mi nombre, me giré y allí la vi. Una chica con los brazos en alto. Enseguida echó a correr hacia mí, no pude evitar soltar una carcajada al escuchar el sonido tan particular de sus zapatos contra los adoquines del suelo, muy sonriente me abrazó fuerte. Era mi amiga Energía, la conocía de hace tantos años ya que no me imaginaba la vida sin ella. Entonces, empezaron a repicar las campanas de la catedral haciendo saber que empezaban las clases. Justo antes de entrar al edificio miramos al cielo, un tranquilo y despejado cielo azul.